

Juntos en el proceso formativo

Relación entre docentes y estudiantes y su impacto en la experiencia universitaria

Entablar una relación activa y significativa con los estudiantes es fundamental para su formación profesional ya que esta relación impacta directamente en las actitudes y disposiciones que ellos y ellas tendrán hacia su experiencia universitaria (Mayhew et al., 2016; Yuhas y BrckaLorenz, 2017). Así, los docentes están llamados a transformarse en aliados del proceso formativo; acogiendo, inspirando, motivando, desafiando y comprometiendo a los estudiantes (Mayhew, 2016) con su entorno académico y social con el objetivo de fortalecer su aprendizaje y motivación por su desarrollo (Richardson y Radloff, 2014).

UN GUÍA

Las interacciones construidas con los estudiantes deben enmarcarse en una relación entre adultos, donde el docente se transforma en un guía u orientador del proceso formativo. Sobre ello existen diferentes expectativas, por lo que es razonable preguntarse por los elementos que debiesen componer estas orientaciones y su alcance.

La relación a entablar con los alumnos debiese incluir aspectos como proximidad, seguridad, confianza, honestidad, imparcialidad, respeto, apoyo, disponibilidad y accesibilidad (Gallardo y Reyes, 2010; Hagenauer y Volet, 2014). En este contexto, se espera que, desde la práctica, el docente potencie la integración del estudiante con la cultura institucional, fomente su persistencia académica, modele su trabajo intelectual impulsando el desarrollo de habilidades y dominio de contenidos, contribuya a clarificar sus objetivos profesionales y planes a futuro y, en definitiva, facilite y enriquezca su desarrollo intelectual y personal (Bluestein, 2015; Yuhas, 2017).

Se identifican múltiples canales por los que puede darse esta relación. Dentro del aula, las orientaciones pueden ocurrir desde el despliegue del currículo y la enseñanza. En este espacio, las instancias de aprendizaje en grupos pequeños son favorables para actuar como guías. Fuera de la sala de clase, las relaciones son más casuales, pero no por ello dejan de enfocarse en el proceso formativo de los jóvenes. Estas relaciones pueden darse en diferentes espacios del campus, como cafeterías, pasillos y salas de profesores (Mayhew, 2016). Independiente del espacio, los apoyos que se brinden deben ser balanceados, pues los estudiantes, incluyendo quienes pertenecen a grupos de mayor riesgo académico, esperan sentirse desafiados (Devlin y O'Shea's, 2012). Asimismo, se debe considerar la responsabilidad de los jóvenes en la apropiación de su proceso formativo.



IMPACTO EN LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA

La mayoría de los estudiantes que reporta una buena relación con sus docentes, es decir, que indican sentirse apoyados y que consideran a sus profesores asequibles, presentan un mayor compromiso y satisfacción con su carrera, mayor sentido de pertenencia con la institución donde estudian, menores tasas de abandono estudiantil, mayor desarrollo de aspiraciones y una mejor preparación profesional (Kuh et al., 2004; Thomas, 2006; Stephen et al., 2008; Richardson, 2014; Meyers 2014; Mayhew, 2016). Por otro lado, relaciones favorables con los docentes fomentan las habilidades de autogestión académica e inciden en la motivación con que los estudiantes enfrentan sus programas (Lundberg y Schreiner, 2004; Halawah, 2006; Rugutt y Chemosit, 2009; Zepke y Leach, 2010; Gallardo, 2010; Meyers, 2014; Mayhew, 2016).

ESTRATEGIAS PARA ENRIQUECER LA RELACIÓN CON NUESTROS ALUMNOS

Los estudiantes de hoy tienden a buscar relaciones más horizontales y cercanas con sus docentes (Gallardo, 2010), y esto desafía la práctica tanto dentro como fuera del aula. Con todo, no existen recetas para el relacionamiento, ya que cada profesor cuenta con un estilo e identidad que da forma a la interacción.

En el marco del proyecto educativo y las características de los estudiantes de la USS, los docentes están llamados a atender a la heterogeneidad estudiantil, fomentar el diálogo con los estudiantes y generar espacios de aprendizaje activo, considerando que ellos son el centro de su proceso formativo. Así, surge la responsabilidad de facilitar su experiencia brindando espacios de aprendizaje óptimos y significativos. Algunas estrategias ampliamente recomendadas para fomentar la relación con los alumnos son:

- **Impulsar el vínculo.** La primera interacción debe ser entablada por el profesor y puede relacionarse a intereses, habilidades o necesidades identificadas en sus alumnos. De este modo, el estudiante sabrá que existe disposición a brindar orientación.

- **Generar ambientes de apoyo e inclusivos.** Ofrecer espacios donde todos los alumnos puedan explorar conocimientos, tener inquietudes, expresarse, equivocarse y acertar. En este sentido, es necesario reconocer y valorar la opinión de todos los estudiantes del curso como interlocutores válidos y evitar cualquier conducta intimidante.
- **Ser amable, cercano y asequible.** Aprender el nombre de los estudiantes, llegar algunos minutos antes a la clase e irse algunos minutos después que ésta haya finalizado, ofrecer la posibilidad de reflexión de los contenidos fuera del aula y saludar amistosamente a los alumnos en los pasillos, son algunas estrategias para mostrarse cercano.
- **Enfocar el proceso de aprendizaje en los estudiantes.** Fomentar cursos participativos, promover el aprendizaje práctico, la reflexión entre pares, orientar los espacios de discusión de manera de despertar inquietudes académicas y entregar ejemplos prácticos del ejercicio profesional, son algunas estrategias útiles.

Si necesitas más información y/o tienes preguntas o sugerencias contacta a

experiencia@uss.cl

REFERENCIAS

Bluestein, S. (2015). *Connecting Student-Faculty Interaction to Academic Dishonesty*. *Community College Journal of Research and Practice*, 39(2), 179-191.

Devlin, M., & O'Shea, H. (2012). *Effective university teaching: Views of Australian university students from low socio-economic status backgrounds*. *Teaching in Higher Education*, 17(4), 385-397.

Gallardo, G., & Reyes, P. (2010). *Relación profesor-alumno en la Universidad: arista fundamental para el aprendizaje*. *Calidad en la Educación* (32), 78-108.

Hagenauer, G., & Volet, S. E. (2014). *Teacher-student relationship at university: an important yet under-researched field*. *Oxford Review of Education*, 40(3), 370-388.

Halawah, I. (2006). *The impact of student-faculty informal interpersonal relationships on intellectual and personal development*. *College Student Journal*, 40, 670-678.

Lundberg, C. A., & Schreiner, L. A. (2004). *Quality and frequency of faculty-student interaction as predictors of learning: An analysis of student race/ethnicity*. *Journal of College Student Development*, 45, 549-565

Meyers, E. (2014). *Faculty and student relationships: context matter*. *College Teaching*, 62:1, 13-19.

Rugutt, J., & Chemosit, C. C. (2009). *What motivates students to learn? Contribution of student-to-student relations, student-faculty interaction and critical thinking skills*. *Educational Research Quarterly*, 32, 16-28.

Stephen, D. E., O'Connell, P., & Hall, M. (2008). *'Going the extra mile', 'fire-fighting', or laissez-faire? Re-evaluating personal tutoring relationships within mass higher education*. *Teaching in Higher Education*, 13, 449-460.

Thomas, L. (2006). *Widening participation and the increased need for personal tutoring*. In *Personal tutoring in higher education*, ed. L. Thomas and P. Hixenbaugh, 21-31. Stoke on Trent: Trentham Books.

Yuhás, B. & BrckaLorenz, A. (2017). *Student-Faculty Interaction*. *FSSE Psychometric Portfolio*. Retrieved from fsse.indiana.edu!!

Zepke, N., & Leach, L. (2010). *Beyond hard outcomes: 'Soft' outcomes and engagement as student success*. *Teaching in Higher Education*, 15, 661-673.